

## **LA FAMILIA FRENTE A LA HOMOSEXUALIDAD Y LA DEGRADACIÓN MORAL**

Por: Gloria M. Velázquez Natal-

*“Porque todo lo que en el mundo, los deseos de la carne, los deseos de los ojos, y la vanagloria de la vida, no proviene del Padre, sino del mundo.” (Ira Juan 2:16)*

*La familia es lo más cerca al corazón de Dios y más aún, la familia es una idea de Dios. Fue Él quien la estableció, quien unió en matrimonio a primer hombre y a la primera mujer. Dios bendijo esa relación. Esa relación tenía el propósito de proporcionar una atmósfera de amor y de orientación para los hijos que habían de venir como fruto de ella.*

*Pero, sucedió que algo en el seno de ese hogar. Adán y Eva decidieron separarse de Dios. Decidieron actuar independientemente. La norma que Dios le había establecido, ellos la trastornaron. Fue entonces cuando comenzaron los problemas. La rebelión de Adán y Eva contra Dios sólo fue el comienzo de la tragedia y la aflicción que vendrían sobre la vida de la familia. No pasó mucho tiempo cuando uno de sus hijos, Caín asesinó a su hermano Abel. Qué dolor para el corazón de aquellos padres, en especial en el corazón sensible de Eva. Y a medida que se multiplicaba la población de la tierra y la humanidad continuaba viviendo separada de Dios, el pecado se fue multiplicando con nuevos males; pleitos, contiendas, perversión, divorcios, homosexualismo, todo como nuevos enemigos de la familia.*

*Hoy día hay familias por todas partes que están repitiendo los errores que cometió la primera familia. Se rebelan contra Dios, se alejan de Él, se crean sus propias normas y descartan las que Dios ha establecido en Su Palabra y por tal razón sobrevienen terribles desgracias y tragedias por doquier. El deterioro de las normas morales ha descendido hasta su nivel más bajo. Sería imposible que aún quede otro nivel por descender. Si tal parece que ya se ha visto lo peor. La basura que está penetrando nuestros hogares por medio de la televisión y las películas en video no sólo está destruyendo las altas normas morales en nuestros territorios sino también el fundamento mismo de la familia.*

*La formación de una familia duradera requiere un fundamento apropiado. Pablo declara en 1 Corintios 3:11: “Porque nadie puede poner otro fundamento que el que está puesto, el cual es Jesucristo.” Dios formó la familia para que le adorase. Pero, la familia comenzó a adorar dioses ajenos, como vemos en varios pasajes bíblicos y ha llegado hasta nuestros días. Hoy vemos los altares que se levantan dentro de muchos hogares para adorar y rendir culto a imágenes de yeso, madera, bronce y metales. Provocan la ira de Dios y abren las puertas al mundo de las tinieblas, dando paso a que demonios y espíritus malignos se introduzcan dentro de los hogares trayendo tragedias y destrucción a sus habitantes.*

*¡Cuánto dolor y angustia vive la familia de nuestros tiempos! ¡Cuánta tragedia día por día! La droga adicción, el alcoholismo, la violencia doméstica, la degradación moral, el satanismo, la alta incidencia de adolescentes embarazadas, el crimen, la rebeldía y desobediencia de los hijos, etc. Podríamos seguir alargando la lista, pero quisiera enfocar uno de esos terribles males, que causa un estado de pánico en muchas de las familias que lo afrontan. La homosexualidad es una tragedia que se ha introducido como una sombra fatal dentro de miles y miles de hogares. Yo he recibido cartas y llamadas de muchas madres desesperadas y que no saben, en muchos casos, como afrontar esta situación. Muchas familias se les facilita más exponer sobre su hijo o hija en drogas que hablar sobre un hijo homosexual o una hija lesbiana. Esto les llena de profunda vergüenza y desesperación.*

Todo lo que implica este mal es lo que hace que se cree ese ambiente de caos cuando un padre o una madre tienen que enfrentar la dura realidad. Por un lado tenemos el estatuto bíblico, donde se establece que Dios abomina ese pecado, y queda establecido que es un pecado con sentencia de muerte, muerte eterna. La homosexualidad es la atracción sexual hacia personas del propio sexo. En cromosomas, hormonas sexuales y constitución física los homosexuales son normales. La anormalidad consiste tan solo en esa fatal atracción y la práctica de ese pecado. Muchos dicen que es enfermedad, otros que nacieron así, y por el estilo se fabrican cantidades de teorías. Pero, hay testimonios vivos, impresionantes de personas que han salido de esa vida, y han declarado que luego de rendir sus vidas a Cristo, es decir ponerlo a Él como el fundamento de sus vidas, y clamaron a Él, sintieron o vieron cuando un terrible demonio se desprendió de ellos y quedaron completamente libres. Lo que comprueba que no es otra cosa que demonios que en algún momento se introdujeron en la persona y lo posesionaron despiadadamente. Por tal razón, las familias que tienen que enfrentar estas situaciones tan dolorosas, deberán entender esto, para poder dar la batalla a favor de ese hijo o hija.

¿Qué hacer cuando descubre que un demonio de homosexualidad ha atacado a su hijo(a)? Hay padres y madres que entran en profunda depresión, algunos hasta visualizan el suicidio como alternativa al problema, otros atacan con violencia verbal al hijo, le reprochan, lo rechazan y otros los echan del hogar. Bárbara Johnson, autora de cantidades de libros exitosos que tratan temas fascinantes de la vida familiar, en uno de sus libros, titulado, ¿Dónde Renuncia una Madre?, hace público sin rodeos y abiertamente los sufrimientos terribles que enfrentó el día que sorpresivamente encontró un material en una gaveta de la habitación de su hijo Larry, que le indicó que su hijo era homosexual. Relata de la siguiente manera: “A veces me pregunto si la herida sanará algún día. Una se pregunta por qué le tocó tener que sufrir este dolor tan cruel. Y es un dolor real. El corazón está destrozado, junto con los planes, las esperanzas y los sueños. Se pierde todo lo que hacía soportable la vida. Una está física y mentalmente enferma. Una trata de comer y después vomita bilis. Una se siente traicionada, así que llora hasta dormirse y camina la mitad de la noche. Dice: ‘Señor, déjame morir. No tengo nada por lo cual vivir.’ Lloro. ‘Señor, ¿por qué a mí?’ Quiere una suicidarse, espera que una enfermedad fatal la libre de todo. Una experimenta muchas emociones: temor, odio, lástima de sí misma, recriminación. ¿Fue culpa de una o del marido? ¿Valió la pena traerlo al mundo? Y pensar todos los sacrificios que se hicieron para darle lo mejor de todo. ¿Le mostré suficiente amor? ¿Mostró demasiado amor o lo sobreprotegió demasiado? Tal vez una no haya sido buena madre y Dios la está castigando. Y así se sigue en círculos viciosos hasta que se pregunta si está loca.”

Esta madre podrías ser tú que lees este artículo, pues ese sentir es el típico que puede experimentar toda madre que atraviesa por esta situación. Pero, veamos lo que añade la autora Bárbara Johnson y que por fin le dio la seguridad para afrontar y seguir luchando en bien de su hijo amado, que por el hecho de haber sido atrapado por este demonio del infierno, no dejaba de seguir siendo el hijo de sus entrañas, el hijo amado de su corazón. Eso hay que tenerlo presente, además de no perder de vista que las personas víctimas del homosexualismo sufren intensamente e íntimamente su condición y les invade profunda depresión al ser rechazados. Hay que ser muy cuidadosos en esto. No es asunto de avalar la conducta ni aplaudirla desde luego, pero si conocemos la Palabra y sabemos que son víctimas de una malicia espiritual, un demonio de rango general, no los lanzaremos a la calle ni tampoco los maltrataremos hasta terminar de hundirlos. La hermana, Bárbara Johnson, nos dice: “¡Y qué batalla se nos pide que libremos! Lo único que podía hacer era pedirle a Dios que me ayudara a pasar por esto. Empecé a darme cuenta de que a pesar de algunas de las cosas crueles que decía y hacía mi hijo, y la indiferencia que mostraba cuando tratábamos de llegar a él, lo quería, y tal vez veía que él también estaba sufriendo. Cuando era pequeño podía lavarle las heridas y ponerle una curita, pero, ¿cómo se le pone una curita a un alma herida? Así que comencé a orar por él y finalmente comencé a aceptarme mejor. El amor tiene gran poder: SIGUE AMANDO A TU HIJO.”

Ore por su hijo, no lo rechace. Busque a Dios y pídale le imparta paz a su corazón. Recuerde, aunque esto no borre su dolor, el suyo no es un caso aislado. Hay de estos casos una minoría gigante repartida por el mundo. La homosexualidad no puede arrancar el amor de los padres así como Dios no deja de amar a sus hijos cuando caen en pecado. Él sigue amándolos y brindando toda oportunidad para que se arrepientan y retornen al redil. Dios ama al pecador y por tal razón envió a Su Hijo Unigénito para que derramara Su preciosa sangre allí en el Calvario para que todo el que en Él creyera fuera salvo. Juan 3:16. Rechazamos la conducta y las demandas enajenadas de estos grupos, pero debemos incrementar nuestra oración a favor de ellos y reclamar sus almas para Cristo, pues esa es nuestra encomienda como creyentes en Jesucristo. El pastor David Wilkerson, dice: "Yo creo que es el cristiano, poco caritativo, duro y rencoroso, el que aleja al pecador del poder redentor de Cristo. Los cristianos que son víctimas de todo tipo de tentaciones, a menudo excluyen al que busca, cuando les dicen que ellos son casos sin esperanza". ¿Estamos nosotros juzgando u orando?

Como madres cristianas, podemos batallar para destruir las fortalezas que traban a nuestros hijos, utilizando las poderosas armas de Dios que encontramos en Apocalipsis 12:11: "Y ELLOS LE HAN VENCIDO POR MEDIO DE LA SANGRE DEL CORDERO Y DE LA PALABRA DEL TESTIMONIO DE ELLOS". Así la Palabra está llena de versículos que se convertirán en espada para combatir al enemigo de las almas. Tenemos que ordenar al diablo que suelte a nuestros hijos y a nuestra familia. Nuestra familia está colocada en las poderosas manos de Dios, quien la creó y desea derramar toda suerte de bendición sobre ella. En la guerra contra Satanás y sus fuerzas demoníacas, podemos usar la Palabra de Dios como arma poderosa. Dios está obrando, Él está contestando el clamor de las madres que oran y está sanando las heridas profundas, las vidas que están destrozadas por el dolor. Familias están siendo restauradas y colmadas de la gracia divina. COMO PADRES NUESTRA TAREA ES AMAR A NUESTROS HIJOS; ES TAREA DE DIOS LOGRAR SU OBRA DE SALVACIÓN EN SUS VIDAS. Dios te bendiga.